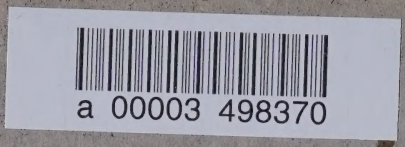
862.8
T2551
v.4,no13

El comerciante inglés


a 00003 498370

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T2551
v.4
no.13

This book must not be taken from the Library building.

00156

COMEDIA NUEVA

EN PROSA.

EL COMERCIANTE INGLES.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

- Crisalo.
- Milor.
- Fani.
- Betsi.
- Falkland.
- Emma.
- Un Ministro.
- Un Sargento.
- Un Criado.
- Tres Soldados.

ACTO I.

SCENA I.

N. 27.

COMEDIA NUEVA
EN PROSA.
EL COMERCIANTE
INGLES.
EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Vilson.
Davide.
M. Sombris.
Julieta.
Enrique.
Un Comerciante.
Criado.
Milk.
Fani.
Betsi.
Falkland.
Yames.
Un Ministro.
Un Sargento.
Un Criado.
Trabajadores.

ACTO I.

SCENA I.

La Scena representa lo interior de una tienda. A la izquierda mesa con escribanía. A la derecha dos mesas chicas. y una pequeña para dos chicos: una chimenea con un relox: Algunas sillas á una parte y otra, y algunas poltronas. El teatro está dispuesto de modo, que desde el tablado se vé lo que se hace en la tienda. Dos puertas; la una á la derecha, al primer bastidor, que conduce á la Oficina de paños; y otra á la izquierda al ultimo bastidor que vá á los quartos superiores. Sale Vilson en bata por la izquierda, y llama á Davide que sale por la puerta que introduce á la tienda.

Vil. DAvide... Quantos afanes, quantas (*ap.*) inquietudes despues de la ausencia de un solo dia! No he cerrado los ojos en toda la noche! Davide, los fabricantes están todos al trabajo?

Dav. Si, Señor; ha mas de una ho-

rá; y los paños que os han pedido nuevamente se acabarán sin falta esta semana.

Vil. Bien está: se lo escribirás al Comerciante que los espera. Tenemos muchos pagos que hacer?

Dav. Demasiado: Usted se expone á un apuro grande tomando empeños tan considerables en un mismo dia. Aqui tiene usted tres letras de cambio que me han presentado.

Vil. Todavia hay que esperar otras dos.

Dav. Pero en la caxa no hay dinero,

Vil. Es preciso enviar á Sudmer para que nos dé las dos mil libras esterlinas.

Dav. Ya he enviado por ellas.

Vil. Y no sabes si las letras que él ha girado á Norwich las han pagado? Su total es muy considerable.

Dav. Si no estuvieran pagadas, usted lo huviera sabido por el correo de ayer. De modo, que si Jacob Artur es un logrero, el Banquero de Norwich es muy exacto. Ademas de esto, su compañero Sudmer que os ha entregado las cambiales está tambien por fiador, y es muy rico.

Vil. Es verdad: por esta parte estoy muy tranquilo. Ojalá que lo estuviera asi por todo lo demás. Dime; Fani y su madre han salido ayer de casa mientras yo no estaba?

Dav. No; pero ha venido aqui Milord Orsey.

Vil. Como? Milord Orsey? Ellas no habian de verle mas; me lo habian prometido... Ah! Me han engañado.. La madre y la hija estan acordes para engañarme. Me ausento un solo dia, y de este solo se aprovechan para.. Ellas, ellas mismas le habrán llamado. Ah! Querido Davide, nada me ocultes. Dime, quando vino Milord? Estuvo mucho tiempo? Qué pasó?

Dav. El vino ayer al medio dia, y se quedó por mas de una hora en el quarto de Mad. Sombris.

Vil. Estaba alli Fani tambien?

Dav. La llamaron; pero estuvo muy poco, y quando volvió, me pareció muy conmovida.

Vil. El amor de Milord es ciertamente el preferido. Su grado, sus riquezas..

Dav. A mas de esto, uno de sus criados por la tarde trajo una carta para Madama Sombris.

Vil. Mi desgracia es cierta. Yo estoy abandonado, sacrificado. Fani es digna verdaderamente del grado, y fortuna que mi rival la ofrece. Pero para qué engañarme, asegurandome el amor mas tierno? Engañarme Fani? Ay Dios! Yo por ella olvidaba todo lo que debo á la feliz memoria de Clarice. Oh, mi querido Davide! Esta traicion y las penas que padezco me hacen mas sensible la perdida de mi adorada esposa. Ah! Y por qué me la quitó el Cielo despues de siete años de tan estrecha, y feliz union? Ah Cielos! Tu misma

tu

tu, Clarice mia, habias recibido en casa estas dos estrangeras por amistad. Tu: estando cercana á la muerte me suplicaste viviese en su compañía, y que diese la joven Fani por Madre á los dos hijos que me dexaban.

Dav. Pero, Señor quizá se queja usted sin motivo, ni yo puedo creer...

Vil. Haz que vengan mis hijos, quando los veo, renuevan en mi corazon su bella madre, y esta buena memoria debilita qualquiera otro sentimiento que me ocupe.

Dav. Azia aqui vienen: Madama Sombris os los trae.

SCENA II.

Vilson: Davide, Madama Sombris en desavillé, Julieta con cofia de noche, y Enrique ya todo vestido.

Mad. Buenos dias, querido Vilson. Mire usted á sus hijos, que vienen á dar un abrazo á su buen padre.

Vil. Ellos son en estremo apreciables *sin mirar á Mad.* en su corazon, y le recuerdan..

Mad, Ayer noche esperabamos á usted *está festejando á los niños.* hasta muy tarde, y creimos que no volviese hasta oy.

Mirando à Mad. y esforzandose para contenerse.

Vil. Para lo que habia de saber á mi vuelta podia.. Ah, hijos mios! Què perdida hemos tenido los tres!

Mad. Yo haré quanto pueda para que ellos no la sientan; y en quanto á vos, espero que Fani..

Vil. Fani? Que es lo que dice usted?

Mad. Tengo que hablar á usted. Davide, lleva estos dos chicos á su quarto: id Julieta, y decid á Bersi que os peine, y ponga de gala, pero que no os ponga nada al cuello. *Davide, que entretanto se entretenia en preparar papeles, viene, y se lleva los chicos pasando por la tienda.*

SCENA III.

Vilson, y Mad. Sombris.

Mad. Ayer vino aqui Milord Orsey.

Vil. Demasiado lo sé.

Mad. Y á la tarde me envió una carta.

Vil. Lo habrá hecho para dar á usted las gracias de quanto le habia prometido por la mañana.

da la carta á Vilson..

Mad. Aqui la tiene usted. Leala, y despues juzgue de él, y de nosotras.

Vil. Si: qualquiera que ser *leyendo.* pueda la condicion de usted, y el nacimiento de Fani que os obstinais en callarme, mi amor no busca otros informes. Yo pongo á los pies de su hija de usted mis titulos, mi grado, y mis riquezas, y estoy resuelto á desposarme con ella dentro de dos dias. Despues de este ofrecimiento, no creo que aun querrá usted hablarme del amor de Vilson, ni

715053
862.8
T255t
v.4
no.13

que él se atreva á contrastarme el corazon y la mano de Fani. Me voy á mi casa de campo por veinte y quatro horas, y enviará mañana por la ultima respuesta, que espero conforme á mis deseos. De lo contrario, no os aseguro del arrojo á que pudiera precipitarme la violencia de mi amor. El Lord Orsey.

vuelve la carta á Mad. muy triste.

Vil. Y bien, que resolucion?

Mad. Está ya tomada. Esta carta me ha hecho determinar.

Vil. Fani se inclina gustosa?

Mad. Yo favorezco en todo sus deseos: *Vilson la mira con desprecio, y ella sigue mas tierna.* Si, Vilson: ya ha mucho tiempo que mi hija mira á usted como un amante suyo: pero yo quiero que le ame como á su esposo.

Vil. Su esposo? Yo? Madama? ..

Mad. Si, usted; si es que quiere su mano.

V . Ah, Madama! Si la quiero? ... Pero, porqué me ha tenido usted en una incertidumbre tan cruel, y por tanto tiempo? Usted no sabe qual era mi tormento,

Mad. He querido castigar á usted de haber dudado un solo instante de mi y de mi hija. ¿Como habia podido hacernos una injuria semejante?

Vil. Ah Madama! Perdone usted á un amante este justo rezelo. Yo acaso podia prometerme tan grande sacrificio? Y que Fani renuncie por mi..,

Mad. Este sacrificio nada cuesta á su corazon ni al mio: no, querido amigo. Una funesta experiencia me ha enseñado bastante á no dejarme alucinar del explendor de las riquezas, y á no fiarme de las seducciones de los Grandes. Finalmente, ha llegado el momento en que debo manifestar á usted nuestro estado. Yo no he de permitir que se case usted con Fani sin decirle el secreto de su nacimiento, y exponerle las desgracias de su infelice madre. Estimo mucho á usted para creer que mi confesion pueda variar sus pensamientos, y quiero demasiado á mi hija para concedersela si creyera á usted capaz de tal mudanza.

Vil. Ah, no lo dude usted. Qualquier cosa que me descubra, jamas disminuirá en mi el tierno amor, y la una estimacion que conservo á una y otra.

Mad. Asi debo creerlo. Sentemonos. *se sientan.* Lo que voy á participar á usted, me atormenta el alma, y renueva mi dolor. Usted conocerá ahora de que procede una tristeza que me acompañará hasta el sepulcro, y que no le causará admiracion sabiendo de que procede. Yo he nacido en Dublino. Mi padre era un rico Comerciante: tuvo unas perdidas considerables, y murió, dejandome en una edad muy tierna. Mi madre ya habia muerto, y yo quedé sin ningunas facultades bajo la tutela de un Tio. En la edad de quince años resolvió

vió casarme con un Comerciante muy rico de aqui ; pero por mi desgracia llegó en aquel mismo tiempo Milord Falkland, hijo de una de las mas ilustres Familias de Escocia que venia á visitar al Virrey de Irlanda su sobrino. El me vió en el paseo: mi hermosura, qualquiera que fuese le agradó: yo lo conocia: él encontró modo para hablarme, y para declararme su amor. Este Lord llevaba en su rostro pintada la honestidad, y las virtudes que yo pensé que tambien poseyera su corazon. Mi casamiento entretanto se apresuraba: persuadida de mi amante, resolví seguirle, y él me conduxo á Escocia.

SCENA IV.

Un Comerciante, Davide, y los dichos. El Comerciante entra con una letra de cambio en la mano: al instante que Vilson lo ve se levanta, y va à encontrarle: entre tanto Madama se queda pensativa, sosteniendose la cabeza sobre la mano.

Com. Señor, esta es una letra de cambio de mil y doscientas guineas que vengo á cobrar.

Vil. Aora mismo. *va ácia la tienda.* Davide, es preciso pagar mil y doscientas guineas. Yames ha vuelto?

Dav. No Señor: *quedandose á la puerta.* ya sabe usted que el Banquero de Sudmer vive á la otra extremidad de Londres, de modo que no puede volver en dos horas.

Vil. Y no tienes dinero bastante para pagar?

Dav. No Señor: no hay mas en caxa. *entrandose.*

Vil. Señor, tenga usted la bondad de volver de aqui á dos horas.

Se levanta Mad. retirase aparte con Vilson, y le da unos villetes de banco que saca de un porta folio.

Mad. Tome usted. Estos son villetes de banco, que hacen justamente la suma pedida, y forman el dote de mi hija, y toda nuestra riqueza. Ya se los doi á usted, y con ellos pague á este Señor.

Vil. Madama, la mano de Fani *rebosando.* no necesita ser acompañada de otros bienes. Yo no recibiré...

Mad. Inutiles palabras! No ha de ser oy mismo una sola nuestra familia? Yo aun tengo diamantes que valdran quinientas guinéas, oy mi hija se los pondrá, pero mañana se los dará á usted para que ponga su valor en su comercio. No haga usted esperar á ese Comerciante. Paguèle.

Vil. Ya que usted lo quiere, Madama, *toma los villetes.* lo pagarè Señor, aqui tiene usted el valor de la letra de cambio en otros tantos villetes de banco.

Com. Esta bien: tome usted mi recibo. *Recibe los Villetes, los examina, le da la letra con recibo y se va.*

SCENA V.

Vuelven los dos á la mesa, y Vilson se queda con la letra en la mano.

Mad. Quando Falkland me hizo abandonar la Irlanda, me prometió que nos casariamos en llegan-

gando á Escocia. Pero quando estuvimos allá, me llevó á un lugar apartado: y diciendome que su padre aun vivia, me pidió tiempo para conseguir su permiso. Entretanto el nacimiento de Fani parecia que redoblaba la terneza de Milord. El venia muy á menudo á visitarme, y me repetia todo lo que antes me habia prometido. Juzgue usted qual seria mi desesperacion quando oí que de improviso se habia desposado con Miledi Rutland! El perfido me juró que su padre pocos dias antes de morir le habia obligado á casarse con ella, y que no habia tenido valor para resistirle. Poco despues marchó á la Jamaica con su muger para donde le habian nombrado Gobernador. Despues de su viage me entregaron una carta suya con unos villetes de banco que importaban tres mil libras esterlinas, y en ella me prometia Milord de formar un patrimonio á mi hija, y remediar todas nuestras necesidades, y me rogaba que me quedase siempre en la misma tierra en que él me habia establecido, pero siendo odioso á mis ojos un parage que de continuo me recordaba su perfidia y mi debilidad; me retiré á Neucastel, en donde he vivido en casa de un Comerciante que yo habia conocido en Escocia.

Vil. Y en todo ese tiempo, Milord no dió á usted nunca noticias de él?

Mad. Yo no queria recibir sus cartas; pero él escribia al Comerciante en cuya casa yo vivia, y se informaba muy á menudo de mi, y de mi hija. Por fin, resolví volver á Irlanda, y abandoné á Neucastel para embarcarme en Bristol; mas Fani cayó enferma, y yo tuve que dejar salir el Navio que despues naufragó en las costas de Irlanda.

Vil. Ah! El Cielo quiso salvar á usted. El preveia la perdida que yo habia de sufrir, y tenia destinadas á las dos para consolarme de ella. O quanto bendigo el destino que me llevó entonces á Bristol!

Mad. El encontrar á usted, no fue para mi menos fortuna. Habia yo entonces sabido que mi Tio habia muerto, y me habia desheredado. Esta noticia funesta, la amistad que su querida Clarice tenia conmigo: y mi hija, sus ruegos, los de usted, en fin, todo me hizo resolver de seguirle á Londres. Lo demas ya lo sabe. Dos años hace que perdimos, usted una esposa, y yo una amiga igualmente amada de los dos Antes de espirar me suplico vivamente que no le abandonase, y que le concediera por esposa á mi hija quando tuviese la edad. Yo se lo prometi, y vi con gusto que la inclinacion de Fani favorecia mis intentos. Con todo yo lo diferia siendo demasiado jovencita: pero las persecuciones de Lord Orsey, y mas que todo las amenazas que él nos hace en esta carta, no permiten

que

que se alargue por mas tiempo esta boda. Vilson, oy esta misma mañana, dentro de una hora se ha de casar usted con Fanissi la confesion que le he hecho no le obliga á rehusar su mano.

Vil. Ah Madama! Sus desgracias *levantandose.* hacen á los dos mas apreciables en mi corazon, y ojala que mis atenciones y ternura puedan conseguir algun dia que las olviden. Yo corro á ver á mi querida Fani.

Mad. Ella se viste: vamos á prepararnos, y haga usted que se avise al Ministro.

Vil. Estará pronto. El Doctor Willam es muy amigo mio, y se interesará muchisimo en mis satisfacciones.

Da la mano á Mad. y se van al paso, que entra Davide le habla, y despues se van por la izquierda.

Vil. Toma Davide: registra esta letra de cambio con las demás.

Dav. Ajustaré tambien la cuenta á los trabajadores pues piden la paga de quince dias. *vanse los dos*

SCENA VI.

Davide se acerca á la mesa, y mira las letras.

Dav. A! Ah, la cambial de Halifax de Jorge Kiston!

La pone sobre la mesa, abre un repostillo, saca un libro grande, se sienta, y la pone en el libro.

SCENA VII.

Davide al Escritorio escribiendo, y entra Enrico, un Criado de Falkland, y Milk, Enrico corriendo á Davide y poniendose á su lado.

Enr. Señor Davide, vea usted á estos Señores qne preguntan por mi Señor padre.

Dav. Y bien; qué hay de nuevo? *Levantando los ojos, y poniendose otra vez á escribir: el chico se pone como á escribir tomando un pedazo de papel.*

Criad. Señor, vengo de parte de Milord Falkland.

Dav. Estas quieto, Chico? *Sin escucharlo y prosiguiendo á registrar la letra inquietado del chico,*

Criad. El qual me envia para saber si el Señor Vilson estará en casa esta mañana.

Dav. Jorge Kiston, vuestras lanas ultimas no eran buenas.

escribiendo.

Mil. Aqui tiene usted una cambial de quatrocientas ochenta y dos libras esterlinas.

Dav. No hay dinero.. Han ido á tomarle.. Es preciso que haga la cuenta de los trabajadores.

Retira el registro, y toma una hoja de papel para hacer las cuenta.

Mil Y bien: esperaré.

Dav. Que no quieres acabar y estar quieto? *impaciente del chico.* No? Será mejor que vuelva usted dentro de dos horas. El Banquero Sudmer, *al Comerciante.* está muy lexos, y habria usted de esperar demasiado! Oh! Me olvidaba de escribir esta carta. *dexa lo que hacia, y escribe la carta.*

Criad. Quisiera tambien saber..

Mil. Ha enviado usted á casa de Sudmer? *con admiracion.*

Dav. Y bien! Milord quisiera saber. *mirando al criado.* que Milord? En Lon-

Londres hay acaso un solo Milord? *Se pone otra vez á escribir.*

Mil. A casa de Sudmer ha enviado usted? Al Banquero Sudmer: *Acercandose a Davide y quasi quitando de la boca las palabras al Criado que quisiera responder.*

Dav. Si Señor: Y á que viene esa admiracion? *escribiendo.*

Mil. Es preciso que lo que me han dicho de Sudmer no sea verdad, *acaba la letra y la pone el sello.* que de otro modo aqui lo sabrian. Con todo el Doctor Willam al qual debo esta suma, ha enviado dos veces á mi casa para cobrar, y amenaza..

Dav. El Dr. Willam es muy amigo de esta casa. Puede usted darle en pago su misma letra de cambio.

Mil. Es verdad, y voy á egecutarlo. *saliendo.* Esto es lo mas seguro: asi yo no me expongo á ningun peligro.

Dav. Eh, eh, Señor Milk. *llam.* Usted tiene en casa un oficio del correo de Londres. Tenga usted: Aqui hay una carta que hará favor de poner...

tomandola y mirando el sobrescrito.

Mil. Calle Southampton: la entregaré antes del medio dia.

SCENA VIII.

Davide, Enrico, el Criado y Julieta peinada y vestida. Davide se pone á acabar la cuenta de los trabajadores.

Dav. Acabemos esta cuenta. Quince dias á quince por seis, noventa.

Criad. Mi Amo me ha dicho que me informará si un Comerciante de...de.. no me acuerdo: habia llegado.

Dav. Esto es hablar claro. *al Criado.* Nada..tengo uno.

Jul. Hermano, hermano, el Señor Padre se casa.

Dav. Tu Señor Padre se casa? Quando? Quien te lo ha dicho?

Jul. Madama Sombrís, y lo hará esta mañana misma. Mire usted me han puesto el sombrerito nuevo, y el vestido de gala.

Dav. Si es asi, *al Criado.* diga usted á su Amo que no venga hasta mañana. Oy sale. *vuelve á escribir.*

Criad. Señor, usted no conoce á mi Amo: él tiene el esplin; y la menor cosa le inquieta, y le pone en estado.. Queria enviarme aqui antes que amaneciera, y si voy á decirle que venga mañana..

Dav. Y bien que venga oy. *acabando.* El sabrá mejor que usted decir que es lo que quiere. *vase el Cria.*

SCENA IX.

Davide, Julieta, y Enrico.

Davide pone el libro en el reposte, y se levanta; los dos chicos se están jugando en la mesa.

Dav. Con qué tu Señor Padre se casa oy? Y estais vosotros contentos de esto?

Los dos. Mucho, mucho.

Jul. Mi Señor Padre quiere tanto, tanto á mi buena amiga.. Quando está cerca, la mira con unos ojos...

Dav. Como, niña? Tu has visto eso? *componiendo con las sillas.*

Jul. Oh, si; lo he visto.

Dav.

Qué tormento! Apartarse de lo que más se quiere en este mundo! Esposa, hijos... Estos, estos son los dulces enlaces de nuestra alma. Esposa mia, querida es-

vuelve á Fani que se levanta.

posa... Este nombre no cansará ya tu infelicidad.

Fani. Mi infelidad! Cruel! Y podriais temerlo?

Vil. No. Se mudará tu suerte. Serás dichosa.

SCENA V.

Madama Sombris y los dichos.

Vilson, viendo á Sombris, vá á los hijos, los lleva à ella. Fani le mira, y despues vuelve á sentarse muy acongojada.

Vil. Ah, Madama! Usted tambien cuidará de mis hijos, y les concederá aquel cariño que tambien Fani les ha prometido.

Mad. Mi cariño! Y el mayor que pueda: sosegaos, querido Vilson, y haced que el valor..

Vil. El valor! Ah, le tengo, le tengo.

Mad. Mostradlo pues aora.

Vil. Sí; es tarde: es tiempo de meter estos chicos en la cama: A Dios, hijos mios, á Dios.

los abraza nuevamence.

Mad. Los llevare yo á Betsi, que los está esperando.

llevandolos.

Vil. Betsi los quiere tiernamente: se crió con la madre de ellos; los vio nacer; será bueno que este siempre con ellos.

Mad. Si; ella es muy buena: no quiere abandonaros en vuestra desgracia. Pero Davide.. No se sabe donde se haya ido... Mucho me admiro que aun no haya vuelto!

se va con los chicos.

SCENA VI.

Vilson, y Fani:

Vil. á Mad. Volved luego. Vamos á acabar.

Se encamina á la tienda, abre la puerta, se para, y saca las cartas y las considera.

Aqui están las cartas: esta es para Milord, esta para Fani....

la mira con dolor.

Yo no la he abrazado... no.. no puedo separarme de ella de ese modo.

Se pone las cartas en la faltriquera, vuelve á Fani y la abraza sin hablar. Fani con mucha ternura y dolor dice.

Fani. Ah, esposo mio!

Vil. Querida esposa!

Teniendola entre los brazos, la dexa, vuelve á abrazarla: despues se aparta de ella, y se va con precipitacion.

Ah esto es morir muchas veces. *vase.*

SCENA VII.

Fani, y Sombris. Sombris entra por la izquierda al instante que se va Vilson por la tienda.

Mad. Qué, estás sola? Te ha dexado?

Fani. Ha subido á nuestro quarto: *se levanta.*

Mad. Consuelate, hija amada, y tén valor para hacerlo tambien con tu marido. Es preciso saber sufrir este miserable estado. Puede ser que se trueque. Si, si; yo escribiré á Falkland. Falkland me ha engañado, me ha abandonado pero no dexará perecer á su hija en la miseria. Si yo hubiese deseado solamente riquezas, me hubiera llenado de ellas, pero queria su corazon; no obstante, por ti me resolveré á escribirle.

Fani. Oh, madre sin igual! Ah, *Apoyandose á su madre, y besandola la mano.*

Dios! Seria acaso posible, que el que yo me atrevo á llamar con el nombre de padre... Pero volvamonos á nuestro quarto: no abandonemos á Vilson en su desgracia.

Mad. Davide, adonde habiais ido. *viendole.*

SCENA VIII.

Davide, Fani, y Sombris. Entra muy de prisa, y la alegria se ve en su rostro pintada.

Dav. Todo está reparado: detened las lagrimas:: ya se acabaron las desgracias.

Mad. Como?.. Què quieres decir?

Dav. Yo lloro de contento: sí; este, este es el instante mas feliz de mi vida. Adonde está mi querido Amo? Es preciso que sepa...

Fani. Detente: dinos...

Dav. Escucheme. Milord Orsey.. Que grande hombre! Que bello Caballero! Sí; despues del Señor Vilson es él, él solo el que podia merecer la mano de usted.

Fani Ay Dios! Milord Orsey... Que es lo que ha hecho? Que podia hacer por nosotras?

Dav. El Cielo me inspiró, y yo le doy las gracias de todo corazon. He ido á casa de Milord: He esperado que volviese, y apenas le ví, me arrojé á sus pies lleno del mas profundo dolor, y del mas amargo llanto. El me daba prisa para que le hablara; pero yo por algun tiempo no pude pronunciar una palabra, porque la opresion me anudaba la voz en la garganta: Pero por fin pude decirle, que esta mañana se habia usted casado con el Señor Vilson. A esta noticia se cayó en una silla sin poder hablar: yo me aprovechè de su silencio para pro-

proseguir: le conté la desgracia que habia subseguido á este Matrimonio; y le dixe que los dos se hallaban en la ultima miseria, sin recursos, sin apoyo, y sin pan. Ah, Milord! (le dixe) ellos no saben que yo haya venido a la casa de usted; pero he creido... Milord, yo no me levantaré de esas plantas... El estuvo un rato sin responderme: volvia á veces los ojos á otra parte, y á veces acia mi, pero siempre muy ardientes: yo temblaba esperando la respuesta; y por fin, mas sosegado me levanta, me aprieta la mano, y me dice:- Te doy las gracias por lo que me estimas: yo no dexaré desairada la buena opinion en que me tienes. Despues se puso á escribir: me dió esta carta: ella es una orden para el Banquero suyo, con la qual se remedian todas las desgracias de mi infeliz y pobre Amo:

Fant. Basta, basta, mi querido Davide: esta nueva prueba de tu afecto acia nosotras, me penetra el corazon, y me hace llorar tiernamente. Pero no sera posible que yo admita semejante beneficio de Milord Orsey; el me amaba: no ha de haber entre nosotros cosa, que sea comun. Voy á ver á mi Marido, y deseo que no sepa jamás lo que Milord quiso hacer por él.

vase por la izquierda.

SCENA IX.

Mad. Sombris, y Davide que queda muy admirado.

Mad. Si, Davide: Mi hija tiene razon, y nosotros no hemos de recibir...

Dav. Como? De un Señor tan generoso, tan rico como Milord Orsey! Parece que el Cielo haya querido premiarle por tan buena accion: pues que yo, aun no le habia dexado, quando le trageron la noticia que Miledi Falkland le habia declarado su heredero universal.

Mad. Miledi Falkland ha muerto? *horrorizada.*

Dav. Si; ha muerto en la Jamaica sin hijos, y su marido vuelve, ó ya ha venido á Londres. Ella ha dexado muchas riquezas á Milord Orsey: pero él ha hecho poquisimo caso de esta noticia, y al instante se marchó al Campo. Yo corro á ver al Señor Vilson, y espero que él no pensará como ustedes, ni se obstinará en rehusar esta dicha.

se va al quarto izquierdo.

SCENA X.

Mad. Sombris sola.

Mad. Lo he bien entendido? Ella ha muerto? Falkland vuelve? Ah, si.. el ingrato...

SCENA XI.

Mad. Sombris, Fani. Davide, Betsi, y despues Milk.

Fani á Dav. Yo no le encuentro: no está en casa absolutamente. Vos, no le habeis visto?

Dav. Betsi; Betsi. *abriendo la puerta de la tienda.*

Adonde está el Señor Vilson?

Bet. No lo sé, creía que estubiese arriba: todos los Trabajadores estan en la tienda: aquellos pobres vienen á ofrecerle quince guineas que han juntado entre todos ellos,

Mil. Esta es una carta que el Señor *á Fani.*

Vilson me ha dado, y que no habia de entregar hasta mañana: pero él estaba muy turbado, y afligido; por lo que admirado yo de ver que era para usted, he venido al instante á traerla.

Fani. Dadmela. Cielos: yo toda tiemblo. *Milk se va.*

SCENA XII.

Mad. Sombris, Fani, Davide, y despues los Trabajadores.

Mad. Leela, hija mia, leela al instante: vé lo que contiene.

Fani abre la carta, y va á leerla á la mesa donde habrá una vela encendida; pero la tiemblan. las manos: habla con mucho trabajo: á cada palabra se sobresalta y muy á menudo se queda suspensa: los otros estan todos cerca sorprendidos como ella.

Fani lee. A Dios:- (Ay, que se me yela la sangre.) A Dios, mi querida Fani: el enlace que nos unió esta mañana, aquel enlace fatal á nuestra felicidad, te hubiera para siempre juntado á mi desgracia. El está rompido.. (Justo Cielo!) Y en el momento en que lees esta carta, no tienes mas esposo. (Yo muero.)

Todos echan un grito: Fani se desmaya. Sombris la ayuda, y Betsi con Davide poniendola en la silla acia el escritorio. Despues Sombris se sienta tambien en otra quedando como sin ella. Betsi se sae de rodillas á los pies de Fani. Davide va á apoyarse á la chimenea, y las Trabajadores que al grito entran, quedan todos atrás admirados del espectaculo. Todos guardan silencio por algun tiempo: despues Sombris viendo que Fani no ha vuelto en si, corre á ella; y Betsi levantandose, corre á ella para hacerla volver. Sombris abrazandola y llorando.

Mad. Ah hija mia! Mi querida hija!

Fani abre los ojos: se está algun poco sin hablar, recobra muy poco á poco las fuerzas: despues se levanta de repente, y

con

con impetu corre á los Trabajadores.

Fani. Oh amigos! Queridos amigos mios! No, no me dexeis... vuestro Amo Vilson.

se apoya á uno sin poder hablar.

1. *Trab.* Que ha sido de nuestro buen Amo? Que le ha sucedido?

Dav. Ha muerto.

Recoge la carta que Fani habrá dejado caer, y habla bajo.

Los Trab. Ay Cielos!

Fani. Que se busquen las achas: vamos: dividamonos: apresuremonos: el ha salido... No hace mucho... puede que aun lleguemos á tiempo.

Dav. Si, vamonos: apresuremonos: conviene.. En su carta él habla de Milord Orsey: puede que haya ido acia su Palacio. Busquemosle. Vamonos. Ay Cielos! guiad nuestros pasos y salvadle por piedad.

Se van todos por la tienda con confusion y agitacion.

ACTO V.

SCENA I.

La Scena representa una plaza con casas al rededor en el fondo del Tamesis con el puente de Wetminster. Habra unas escaleras para subir al puente en el qual habrá una varandilla. Noche obscura, y apenas la luna empieza á resplandecer entre las nubes de las que está el Orizonte cubierto. Vilson entra por la izquierda sin sombrero, con una carta en la mano: camina muy despacio con la cabeza baxa, sin observar, y sin ver nada. Tropieza en una casa, y volviendo con el golpe de sus profundos sentimientos, levanta los ojos: mira adonde se halla, y vuelve al medio de la plaza.

Vil. Adonde estoy? Esta es la plaza: si aquel es el Tamesis. El Palacio de Milord Orsey está aqui cerca: llevaré lo carta, y despues... Aquel es el puente...

se encamina á la derecha.

Volveré: animo, infelice Vilson: Valor... Tendrás pocos instantes en que pensar.

Se para al fondo de la scena mirando al teatro.

SCENA II.

Falkland, el Criado, y Vilson. Entra con grande violencia y desesperacion, y el Criado le sigue.

Fal. Ah, Dios? Que golpe! Que golpe de rayo! Que horrible noticia!

Se cubre la cara con las manos.

Vil.

Vil. Dentro de poco. Aqui será mi sepulcro: aquel es el termino de mi dolor y de todas mis desgracias.

mirando al Tamesis.

Vase por la derecha.

SCENA III.

Falkland, y el Criado.

Fal. Ellas han muerto! O Fani! O mi querida Sombris! Hija! Muger infeliz! Yo no volveré jamas á veros. Un funesto naufragio... Yo muero.

Se dexa caer en un poyo que hay á la izquierda junto à una casa, y apoya la cabeza á un lado.

Criad. A que horrible estado está reducido! Me dá lastima. Las noticias que le ha dado el Comerciante de Neucastel. son causa de esto.., y tenia tanta impaciencia de verle!

Fal. Está pues decidida mi suerte. Ella es terrible, y no puedo culpar sino á mi mismo. El Cielo todo lo habia dispuesto para que fuera feliz, y yo no he querido serlo.

Criad. Milord?

acercandose temeroso.

Fal. La felicidad se ha alexado de mi para siempre. Esta mañana yo he visto la imagen de ella;

se levanta, y pasea.

y adonde? En casa de Carlos Vilson, de un simple fabricante de paños. El se casaba: el dulce consuelo que reinaba en su familia... Sus tiernos hijos... Y yo... yo... Ah! Mi infelidad ha llegado al extremo; pero se acabara. Que haces tu aqui? Toma, y vete.

Se encuentra con el Criado: saca el relox y la caxa y se lo dá.

Criad. Milord, perdonad... Pero está usted en un estado.. Permitame... yo no le...

lo toma.

Fal. Vete digo.

Criad. No lo he de perder de vista,

lo toma.

Alexandose, y dice aparte.

Conviene salvarle, si es posible de su desesperacion.

Se retira al fondo del teatro, y se esconde en un bastidor, pero de tanto en tanto se dexa ver, y demuestra mucha atencion á las acciones de su Amo.

SCENA IV.

Falkland solo, caminando furioso, y afligido,

Fal. Entrambas han muerto! Entrambas! Yo solo tengo la cul-

pa

pa de su naufragio! Sino los hubiera engañado y abandonado!... Sino hubiese yo sido un amante perfido, un padre inhumano; ellas no habrian dexado la Inglaterra: No se habrian embarcado... y aun vivirian.

Al acabar este discurso, se halla à la izquierda.

SCENA V.

Vilson, y el dicho.

Vilson entra por la derecha con la cara muy descolorida y turbada: con paso incierto viene hasta la embocadura del teatro sin acercarse á Falkland, que no vé, ni este á él.

Vil. Todo está ya hecho. Aora no me queda sino morir. Pienso que es este el camino:

Quando llega á la embocadura del teatro, se para, y mira adonde está.

No, me apartaba.

Fal. De este modo, despues de haber yo causado la miseria de su vida, aun soy reo de su muerte.

Vilson se vuelve acia el puente, da un paso, y despues se para.

Vil. Con mucho trabajo camino entre esta obscuridad: á cada paso me parece ver á mi esposa: mis hijos echarse á mis rodillas, levantar los brazos...

Fal. Pero yo las vengaré, y este rio...

Camina acia el puente.

Vil. Ah no; no me detengais queridos infelices: por vosotros voy...

Fal. Ellas han sido sepultadas en las olas: yo alomenos tendré el mismo sepulcro. Mas parece que me sigue alguno.

Se vuelve acia Vilson, y le para.

Vil. Si; sería vileza el titubear *con impetu.* oygo ruido: es la muerte que me llama.

Se va precipitadamente acia el puente, y Falkland encuentra con él sin verle.

Fal. Quien eres? Donde vas? Qual quiera que seas, te atreverias quizá...

Vil. Perdone usted, Señor; yo no lo habia visto?

Fal. No me habia visto? *deteniendole siempre.*

Vil. No: yo no he pensado ofenderle: Desde aora en adelante, no ofenderé jamas á nadie.

Fal. El me parece turbado... Qual

es

es su pensamiento? Que camino tomaba?

Vil. Aquel que conduce al fin de todos los males.

Fal. Que dice usted?

Vil. Yo me voy: me voy: dexeme usted.

Fal. Como?..

Vil. Dexeme: si usted no me lo estorbara...ya no viviera.

Fal. No, no tema usted, que yo le detenga, ni le impida el morir: la muerte es el derecho de los infelices, y este derecho es mio tambien. Pero digame usted, amigo, que infortunios le obligan á perder la vida?

Vil. Ah, Milord!

reparando en èl atentamente.

Esta mañana yo era feliz; yo me he casado... De un golpe solo he perdido mis bienes: estoy arruinado: dos hijos reducidos á la miseria. Mi esposa, que me prefirió á uno de los mas ricos Señores de la Inglaterra, y que... aora está reducida á morirse de hambre... Pero mi muerte todo lo reparará, y le volverá...

Fal. Como?... No hay mas que una perdida de bienes de fortuna? Usted es delinquente?

Vil. No, gracias á Dios: si lo fuera, me creeria en precision de vivir para reparar...

Fal. Y si sus delitos fuesen irreparables? Y si las personas que usted hubiese hecho infelices, no existiesen mas? Si usted hubiese ocasionado su muerte? Si adorado de la muger mas tierna, la mas sensible...

Vil. Ah! Que muger puede compararse á la que se desposó conmigo... Su imagen me persigue... Horribles esfuerzos me cuesta el separarme... Pero debo.. Yo quiero hacerlo.. A Dios, Milord.

desesperado.

Fal. Detengase usted: A lo menos antes de morir, haga yo una accion buena.

Vil. Que intenta usted, Milord?

Fal. Salvarle: reparar sus perdidas: restituirle á la vida, y á su familia.

Teniendole firme, y llevandole encima de la scena.

Vilson cogiendo á Milord por las manos, y besandolas como transportado, y reconocido.

Vil. Ah; Señor! Ah, Milord! por mi esposa solo.... por mis pobres hijos... El jubilo.. La gratitud me impiden el hablar.

Quedan encima del teatro á la izquierda en el mismo modo.

SCE-

SCENA ULTIMA.

Falkland, Vilson, Davide, y los trabajadores.

Se va Davide al fondo de la scena, que entra por la izquierda con dos trabajadores; uno, de los que tienen una acha: ellos caminan muy de espacio á el Támesis: en el mismo tiempo entra por la derecha precipitadamente Fani, seguida de otros dos trabajadores con dos achas, Sombris los sigue apoyandose á uno de ellos.

Fani. Vamos: demonos prisa: este es el camino, que él ha tomado. Davide, eres tu? *encuentra con él.* No le has encontrado? Ay Dios? Este es el puente: el quizá se habrà ahogado.

Se dexa caer encima de los escalones del puente, su madre, y demas la cercan, y estan muy agitados.

Vil. Yo volveré á ver á mi esposa, y á mis hijos? Yo deberè á usted.

Fal. A usted, amigo; á usted le debo yo un instante de felicidad. Mi corazon, ya no lo esperaba mas: venga usted; yo poseo muchas riquezas: tomará usted las que necesita, y aun todas, si la quiere: ya para mi nada necesito.

Hace como que se vá con Vilson, y queda admirado de ver tanta gente.

Pero quanta gente! Que tumulto es este?

Dav. Su desgracia aun no es cierta, y no se debe... *á Fani.*

Vilson se adelanta un poco acia el fondo en el instante que Falkland se retira mas acia el teatro á la izquierda.

Vil. El corazon me late: ay Dios! Si fuera..

Fani. Oygo ruido: *mirando acia Vilson* Alguno ha hablado.... Ah Cielos! Es él mismo: Si; él mismo es.

Vil. Esposa mia! *recibiéndo á Fani en sus brazos.* Tu eres?

Se abrazan, y quedan algun tanto asi sin hablar. Acude Sombris y se acerca á los dos.

Mad. Vilson? Es él?.... Ah, hija mia!

Dav. Ah, Amo mio! Aqui está.. aqui está mi pobre amo.

Fal. Oh, Dios! Que tierno es este espectaculo! Conque mis ojos antes de cerrarse á la luz del mundo, aun habrán logrado ver la imagen de la felicidad?

Mira á los dos por un lado,

despues se vuelve desesperado, y se apoya de cabeza á un bastidor. Vilson volviendo en si, dice.

Vil. Ya se acabaron todas nuestras desgracias. Amigos, queridos amigos, venid todos á echarnos á los pies de mi bienhechor, mi libertador.

Toma á Fani, y Sombris por la mano, y las lleva á Falkland, al qual se acercan todos los demás.

Fani. El no te ha salvado á ti solamente.

Vil. Aqui está mi respetable protector. Vida, fortuna, hacienda... todo, todo el quiere que yo se lo deba: él quiere reparar...

Mad. Ay Cielos!

Reconociendo á Falkland que vuelve la cara.

Que es lo que veo?

Fal. Qué voz? Oh Dios! Seria posible.... *mirandola.*

Mad. Sostenedme: *á Vilson.* Falkland..

Fani. Ay Cielos!

Fal. Eres tu? *precipitandose á Sombris.* Mi querida Sombris? Vives aun?

Sombris apoyandose á Falkland y llorando de ternura, y desmayada en sus brazos.

Mad. Ah, Falkland! Yo fallezco.

Fal. Mi querida Sombris, vuelve, vuelve en ti, y mirame sin dolor: yo finalmente abrazo á mi tierna esposa.

A esta palabra vuelve en si, y abre los ojos..

Si; á mi esposa. Adonde está Fani? Que ha sido de ella? Adonde está mi hija?

Mad. Vos habeis salvado la vida de su esposo: hija mia: Vilson, abrazad á vuestro padre.

Los dos se echan á los pies de Falkland, y l levanta entre sus brazos á é ani, y las abraza alternativamente con la Madre.

Fal. A, hija de mi alma!

Fani. Padre mio: yo le debo á usted dos veces la vida.

Fal. Es este tu esposo?

M rando á Vilson que está todavia arrodillado.

Oh, hijo mio! *le abraza.* Sino fuera por él, á estas horas estataria yo muerto. La noticia de vuestra muerte me *á las mugeres.* habia... Ah! El Cielo, el Cielo quiso que nos encontraramos, Al ver su desesperacion suspendi la mia. Yo queria antes de morir, reparar sus desgracias, hacer un beneficio á mi proximo; y este es el galardon que el

el Cielo me concede.

Vil. Ah, Milord... *echase de nuevo á sus pies.*

Fal. Llamame tu padre: yo lo soy, y quiero serlo: á ti confio la felicidad de mi hija. Y os juntareis los dos conmigo para hacer felices eternamente, á un amante, y á una esposa; á la que yo he ocasionado por tanto tiempo tantos, y tan grandes afanes y pesadumbres.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresór y Librero, en la Libretería.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
PQ6217
.T444
v.4
no. 13